

REZO DE LA CORONA DOLOROSA

Por la señal de la Santa Cruz...

ACTO DE CONTRICIÓN

¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

MEDITEMOS DEVOTAMENTE LOS SIETE DOLORES DE NUESTRA SEÑORA

Los sufrimientos de nuestra Madre Dolorosa, asociados a los de su Santísimo Hijo, han contribuido a nuestra Redención. De ahí que la Iglesia llame a María "Corredentora". Nosotros recordamos sus dolores y con ello la honramos y rogamos su protección.

En cada dolor rezamos un Padre Nuestro y Siete Avemarías.

1. MARÍA ACOGE EN LA FE LA PROFECÍA DEL ANCIANO SIMEÓN EN LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO.

"Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que decían del Niño. Simeón los bendijo y dijo a María; su Madre: "He aquí que este Niño será signo de contradicción y una espada "atravesará" tu alma". LC. 2,25-33. Y desde este momento fue la vida de María un continuo martirio. Jesús dio a su Madre el dolor y la Gloria.

2. MARÍA HUYE A EGIPTO CON JOSÉ PARA SALVAR A JESÚS DE LA PERSECUCIÓN DE HERODES.

"Un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo; Levántate, toma al Niño y a su Madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al Niño para matarle. Él se levantó, tomó al Niño y a su Madre, de noche, y se fue a Egipto" Mt. 2, 13-18. Son designios de la Providencia. Es parte del dolor de nuestro caminar en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

3. MARÍA BUSCA CON JOSÉ A JESÚS PERDIDO EN EL TEMPLO DE JERUSALÉN.

"Su Madre dijo al Niño: Hijo ¿por qué has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados" LC. 2. 41-49. El dolor de la Madre aumenta al no entender la respuesta del Niño. Pero su Madre aguantaba todas estas cosas y las meditaba en su Corazón.

4. MARÍA SE ENCUENTRA CON JESÚS EN LA CALLE DE LA AMARGURA CARGADO CON UNA PESADA CRUZ, CAMINO DEL CALVARIO.

Es tradición que así fue. "Tomaron, pues, a Jesús, y cargándole la cruz, salió hacia el lugar llamado Calavera, en hebreo Gólgota, donde lo crucificaron. El Apóstol San Juan tenía al corriente a la Madre de Jesús de cómo iban los acontecimientos. La Madre salió al encuentro".

5. MARÍA AL PIE DE LA CRUZ ASISTE A LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS.

"Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a dos malhechores. Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen "Estaba de pie, junto a la cruz, su Madre. Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo amado, dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde ese momento el discípulo la recibió en su casa. " Jn. 19, 25-27

6. MARÍA SANTÍSIMA RECIBE EN SUS BRAZOS EL CADÁVER DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

"Llegada la tarde, José de Arimatea pidió a Pilatos el cuerpo de Jesús. Pilatos se extrañó de que ya hubiera muerto. Y concedió el cadáver. José entonces compró una sábana, lo bajó de la cruz y lo envolvió en la sábana. Mc. 15, 42-46

7. MARIA SANTÍSIMA ACOMPAÑA AL SEPULCRO EL CUERPO DE SU DIVINO HIJO, Y QUEDA EN SOLEDAD A LA ESPERA DE LA RESURRECCIÓN.

"Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas. Había en el lugar donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde nadie había sido sepultado aún. Allí pues, pusieron a Jesús". Jn. 19, 40-42.

TRES AVEMARÍAS EN REVERENCIA DE LAS LÁGRIMAS DE NUESTRA MADRE DOLOROSA

Avemaría....

POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

Padre nuestro.....Avemaría.....

SEÑOR DALES EL DESCANSO ETERNO Y QUE BRILLE SOBRE ELLOS LA LUZ PERPETUA, SUS ALMAS Y LAS DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS POR LA MISERICORDIA DE DIOS DESCANSEN EN PAZ. AMÉN

SECUENCIA: STABAT MATER (Opcional)

La Madre piadosa estaba junto a la cruz y lloraba mientras el Hijo pendía. Cuya alma, triste y llorosa, traspasada y dolorosa, fiero cuchillo tenía.

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta se vio la Madre bendita, de tantos tormentos llena! Cuando triste contemplaba y dolorosa miraba del Hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara, si a la Madre contemplara de Cristo, en tanto dolor? Y ¿quién no se entristeciera, Madre piadosa, si os viera sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo, vio a Jesús en tan profundo tormento la dulce Madre. Vio morir al Hijo amado, que rindió desamparado el espíritu a su Padre

¡Oh dulce fuente de amor!, hazme sentir tu dolor para que lllore contigo. Y que, por mi Cristo amado, mi corazón abrasado más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime, en mi corazón imprime las llagas que tuvo en sí. Y de tu Hijo, Señora, divide conmigo ahora las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar y de veras lastimar de sus penas mientras vivo. Porque acompañar deseo en la cruz, donde le veo, tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!, lllore ya con ansias tantas, que el llanto dulce me sea. Porque su pasión y muerte tenga en mi alma, de suerte que siempre sus penas vean.

Haz que su cruz me enamore y que en ella viva y more de mi fe y amor indicio. Porque me inflame y encienda, y contigo me defienda en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte de Cristo, cuando en tan fuerte trance vida y alma estén. Porque, cuando quede en calma el cuerpo, vaya mi alma a su eterna gloria. Amén.

